

Estilos de crianza que inciden en la formación de habilidades sociales en la infancia

Parenting styles that affect the formation of social skills in childhood

Milenka Yuridia Conde Alarcón¹

<https://orcid.org/0009-0002-1187-5702>

Fecha de recepción: 4/02/2024

Fecha de aceptación: 7/03/2025

RESUMEN

El artículo se enfoca en describir el impacto de los estilos de crianza para la formación de habilidades sociales en la etapa de la infancia, debido a que es vital la promoción de un desarrollo de habilidades sociales óptimas en esta etapa considerando factores como la comunicación familiar y gestión de límites.

Considerando teóricamente la incidencia de los estilos de crianza en el desarrollo de habilidades sociales durante la infancia, estas habilidades permiten a los niños interactuar y relacionarse de manera efectiva y satisfactoria con los demás. Además, les proporcionan

¹. Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés

*Correo electrónico: myconde2@umsa.bo

herramientas para regular la expresión de sus propios sentimientos y responder de forma adecuada a las emociones de los demás.

La importancia de abordar el tema en este periodo, es porque durante esta etapa los infantes reciben una mayor influencia de su entorno y contextos, también, es considerada la etapa más importante del desarrollo de la persona, debido a que en los primeros años de vida el cuerpo se desarrolla desde diferentes aspectos; con el fin de sentar las bases para la vida adulta de la persona.

PALABRAS CLAVE

Estilos de crianza, habilidades sociales, desarrollo infantil, infancia, regulación

ABSTRACT

The article focuses on describing the impact that parenting styles have on the formation of social skills in the childhood stage, because it is vital to promote the development of optimal social skills at this stage considering factors such as communication, family and boundary management.

Theoretically considering the impact of parenting styles on the development of social skills during childhood, these skills allow children to interact and relate effectively and satisfactorily with others. In addition, they provide them with tools to regulate the expression of their own feelings and respond appropriately to the emotions of others.

The importance of addressing the topic in this period is because during this stage infants receive greater influence from their environment and contexts. It is also considered the most important stage of the person's development, because it is in the first years of life where the whole body develops from different aspects; in order to lay the foundations for the person's adult life.

KEYWORDS

Parenting styles, social skills, child development, childhood, regulation

I. INTRODUCCIÓN

La formación de habilidades sociales en la infancia es un proceso fundamental que influye

en el desarrollo integral de los infantes y en su capacidad para interactuar de manera efectiva con su entorno, donde los estilos de crianza desempeñan un rol importante en este proceso, debido a que moldean no solo la conducta de los niños, sino también su autoestima, empatía y habilidades de comunicación.

Los estilos de crianza autoritario, permisivo y autoritativo, entre otros, pueden tener consecuencias significativas en la manera en que los niños desarrollan relaciones interpersonales y manejan situaciones sociales.

La infancia es una etapa crucial para el desarrollo de habilidades sociales, las cuales son fundamentales para la interacción efectiva y el establecimiento de relaciones satisfactorias a lo largo de la vida.

En este sentido, se puede señalar que las habilidades sociales son el conjunto de capacidades y destrezas que implican un vínculo del entorno socio-afectivo de una persona, estas habilidades son adquiridas y condicionadas por diferentes factores que intervienen en el desarrollo integral del infante.

En la infancia el desarrollo de las habilidades sociales toma importancia al momento de establecer relaciones interpersonales, si no se logra desarrollar en el infante estas habilidades puede tener consecuencias como ser un infante reprimido, ausente de su entorno, que genere conflictos emocionales interiores; demostrando así que la formación que brinden los padres y cómo deciden criарlos incide en la formación de estas habilidades.

Las consecuencias que surgen en la etapa de la adultez debido a que en la infancia no se desarrollan este tipo de habilidades sociales son: *Dificultad para socializar, ausencia de conductas asertivas, falta de autoestima, toma de decisiones inadecuadas, etc.*

El estilo de crianza que utilizan los padres afectan al infante y los conduce a repuestas conductuales particulares, un gran número de las reacciones de los infantes dependen en su mayoría de su temperamento, por eso que muchas veces se menciona que los hijos son el reflejo de los padres, que son reflejo de la educación que se les brinda en el hogar.

Se parte conceptualmente de que la familia es la primera comunidad de la que una persona forma parte, dentro del ámbito familiar es donde se aprenden valores, normas y conductas sociales y depende de la formación que se dé en la familia, los hijos crecen con valores y conductas sociales positivas para vivir en armonía con su entorno y también puede darse en sentido contrario con actitudes negativas.

Actualmente en la sociedad, se observa un descuido cuando se trata de la crianza de los hijos, padres que implementan castigos o regaños muy fuertes con sus hijos, por otro lado, también se evidencia un descuido y abandono total al momento de criar a sus hijos; sin tomar en cuenta las repercusiones que puede generar esto a futuro y el daño que provoca en ellos.

Tomando en cuenta, a las destrezas sociales que se adquieren en la etapa de desarrollo como es la infancia, porque la mayoría de las habilidades sociales las adquiere el infante en íntima relación con sus padres, en pro de un desarrollo personal y social; entonces, es importante saber guiar desde el hogar, identificando

las maneras “correctas” de poner límites en el hogar, saber generar y construir una comunicación parental eficaz, generar un clima sano para que puedan tomar decisiones.

Reconociendo que cada estilo de crianza tiene beneficios como también perjuicios, los infantes emiten conductas que aprenden en el hogar, conductas que ellos recibieron desde la primera infancia que tomaron como guía para poder desarrollarse y crecer que pueden estar equivocadas o ser significativas dependiendo del caso en particular.

Al carecer de conductas asertivas, el infante podría manifestarlas como inseguridad, miedo, pasividad, retramiento y tomar conductas diferentes e incluso extremistas como la agresividad, ira y cólera injustificada.

El papel fundamental de los padres es garantizar la formación de las habilidades sociales del infante para generar interacciones exitosas en el contexto social en el que se desenvuelve y que lo rodea, para asegurar la preservación de su estabilidad general y afianzar también su desarrollo personal, y asegurar así un desarrollo

óptimo perteneciente al nivel de desarrollo en el que se encuentra el infante.

II. DESARROLLO

2.1. El desarrollo infantil

El desarrollo saludable de los infantes cuando son pequeños es la etapa más importante de desarrollo en sus vidas. Éstos crecen, aprenden, adquieren nuevas habilidades, y mucho más en poco tiempo. Se debe diferenciar “crecimiento” de “desarrollo infantil”, entendiendo que crecimiento es el término que nos habla del volumen de órganos y es mensurable como ser la talla y peso; y desarrollo se refiere a las habilidades, capacidades, manifestaciones y destrezas que se evalúa a través de baterías y tests que permite medir la parte del conocimiento mental, lenguaje, y otros.

El Desarrollo Infantil (DI) es una parte fundamental del desarrollo humano, donde se considera que en los primeros años se forma la arquitectura del cerebro, a partir de la interacción entre la herencia genética y las influencias del entorno en el que vive el infante y la estimulación que éste reciba del medio.

Es justamente en la primera infancia donde se asientan las bases para funciones cerebrales superiores como la memoria, el razonamiento lógico, el lenguaje, la percepción espacial y visual, la discriminación auditiva, entre otras. De la misma forma, es también en la primera infancia que se construye la plataforma para el desarrollo de los talentos.

Entender el proceso de desarrollo cerebral y los principios regidos por el sistema nervioso relacionados con el aprendizaje y la conducta, marcará una enorme diferencia en el rol de los padres y educadores con relación al desarrollo de los talentos.

Los infantes se desarrollan en muchas áreas, tales como lo cognitivo, físico, emocional, moral, lenguaje y social. El desarrollo, como un proceso integral, que reúne diversas áreas, algunas de ellas con capacidad integradora, como es el caso del área emocional. En este sentido, merecen especial atención los tres primeros años de vida, donde el infante aprende de mejor manera y con mayor facilidad gracias a lo antes mencionado como un factor relevante en el proceso de la primera infancia.

2.2. La infancia y el ambiente familiar

El ambiente familiar influye de manera decisiva en nuestra personalidad. Las relaciones entre los miembros de la casa determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que el infante va asimilando desde que nace; entonces, se comprende que la vida en familia ese un eficaz medio educativo al que se debe dedicar tiempo y esfuerzo.

El ambiente familiar es el conjunto de relaciones que se establecen entre los miembros de la familia que conviven en un mismo espacio. Cada familia vive estas relaciones de una manera particular, es por eso que cada una desarrolla peculiaridades propias que la diferencian de otras familias. Pero el ambiente familiar, tiene funciones educativas y afectivas muy importantes, donde se parte que los padres tienen una gran influencia en el comportamiento de sus hijos y que este comportamiento es aprendido en la vida familiar.

Lo que difiere a unas familias de otras es que unas tienen un ambiente familiar positivo

y constructivo que propicia el desarrollo adecuado y feliz del infante, sin embargo, la vivencia en otras familias es diferente, los hijos no viven correctamente las relaciones interpersonales de manera amorosa y como consecuencia el hijo no adquiere de sus padres el mejor modelo de conducta y presenta incluso carencias afectivas importantes y que repercutirán en su futuro.

2.3. Estilos de crianza

La crianza es definida como acciones orientadas al desarrollo, integral de los hijos, y diferencia en la forma de expresión y en los contenidos que se transmiten, aunque la finalidad es la misma en todas las culturas o grupos humanos; que no es más que asegurar el bienestar, la supervivencia, la calidad de vida y la integración a la vida social de los hijos.

Abarcando el tema de los estilos de crianza, se define como pautas que rigen el comportamiento, la forma de educar y corregir de los padres hacia sus hijos, estos se dan desde temprana edad, y son influenciados por los valores, la cultura, el contexto y la educación que los padres tengan.

Según Baumrind (2007) define a la crianza como el resultado de una transmisión transgeneracional de formas de cuidar y educar a niños y niñas, definidas culturalmente, las cuales están basadas en normas y hábitos. La crianza se manifiesta mediante tareas específicas que definen la administración de la vida cotidiana dentro del hogar (p.128).

Esta transmisión que va de generación en generación puede cambiar, de acuerdo al tipo de guía y/o educación que los padres deseen brindar a sus hijos y las experiencias que los padres tuvieron; si bien se menciona que el tipo de crianza muchas veces está ligado a la cultura, ésta puede modificarse en vista del bienestar de sus hijos, porque como se mencionó, las familias pueden modificarse y reestructurarse según las necesidades que presenten.

Los estilos de crianza se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, la relación, el nivel de comunicación entre padres e hijos y las formas de expresión de afecto. En esta dinámica existen dos dimensiones básicas que van a definir el estilo de crianza: El

primer es el tono emocional de las relaciones, esta se sitúa en el nivel de comunicación. La segunda va relacionada con conductas que toman los padres para controlar y encauzar la conducta de los hijos, es decir, el tipo de disciplina que implementan.

Toda familia es única, y la decisión de los padres por implementar un estilo de crianza depende de la personalidad de los hijos, del tipo de ser humano que se desea brindar a la sociedad; asegurando siempre una adecuada calidad de vida. Estos estilos de crianza crean un clima emocional beneficioso o perjudicial de acuerdo al estilo que se aplique.

Se tienen los siguientes estilos de crianza:

- Estilo permisivo: En este estilo, los progenitores demuestran cariño hacia sus hijos, pero no les exigen que cumplan con ciertas pautas familiares y domésticas como, por ejemplo: llegar a casa a cierta hora (en caso de los adolescentes), acostarse temprano (en caso de niños pequeños). Los padres permisivos

exigen poco y permiten que los niños supervisen sus propias actividades, es decir, los padres no imponen castigos inmediatamente ocurrida una conducta negativa. Sólo les demandan el cumplimiento de algunas reglas y no de modo constante. Observando consecuencias como problemas de conducta, donde los padres evitan la confrontación, ceden a las solicitudes de los hijos. En los adolescentes hay baja tolerancia a la frustración.

- Los padres no mantienen los límites, o son demasiado flexibles con las normas y las consecuencias o los castigos, razonan las normas y los límites con los hijos, y no hay claridad en las pautas, no permiten que los niños superen sus problemas, sino que ellos les quitan los obstáculos, poniéndoles el camino demasiado fácil, ceden ante los conflictos con sus hijos y promueven una relación de excesiva confianza y “amiguismo”, no favorecen la autonomía.
- Estilo autoritario: Se caracteriza por ser muy

estricto y flexible, no toma en cuenta la participación de los hijos en el proceso de crianza y la toma de decisiones, e impone reglas rigurosas y castigos severos. Estos son los padres que disciplinan a sus hijos y no les señalan el porqué de sus decisiones. Simplemente dicen: “Esto es así porque yo lo digo y punto”.

- Son padres que se caracterizan por tener un alto nivel de exigencia y control, pero que transmiten poco afecto, siendo muy fríos, establecen normas sin contar con las necesidades del niño, creen que por crear más temor, les van a hacer más caso o tener más respeto, imponen soluciones ante las situaciones problemáticas en vez de buscar soluciones comunes, son muy rígidos e inflexibles en el cumplimiento de las normas, tienen miedo de perder el control y ello puede provocar gritos, amenazas.
- Los hijos pueden crecer con menos competencias sociales y baja autoestima y suelen ser niños sumisos y conformistas; crecerán

- pasivos, tímidos y ansiosos con una menor capacidad en la toma de decisiones.
- Estilo autoritativo o democrático: Se caracteriza porque a pesar que se ejerce control sobre los hijos, se les da la confianza de poder expresarse y tomar parte en el proceso de implantar las leyes o pautas en el hogar. Y tiene consecuencias como: Elevada competencia y madurez psicológica, óptimo nivel de autoestima, adecuada capacidad de empatía y elevado bienestar emocional, una apropiada habilidad de competencia, madurez interpersonal, éxito académico y conducta generosa.
 - Observándose una armonía en el proceso de crianza de sus hijos. Los infantes muestran autocontrol y competencia social, mejor rendimiento escolar y una mayor autoestima. Logrando que el infante sea autónomo e independiente, que tenga una comunicación abierta con sus padres, entendiendo normas y límites sin negociarlos con sus padres.
 - Los padres democráticos tienen confianza en su habilidad para orientar a los niños, pero también respetan sus decisiones independientes sus intereses, opiniones y personalidades. Favorecen la disciplina inductiva, explican el razonamiento detrás de sus posturas y alientan el intercambio verbal.
 - Estilo negligente o indiferente: Los padres no muestran preocupación por el bienestar de sus hijos y simplemente no les interesa si son o no buenos padres de familia. Priorizan otras áreas de su vida como por ejemplo el ámbito laboral, social, de pareja y no les interesa dedicarles tiempo a los hijos. Son la clase de padres que pasan todo el día trabajando fuera del hogar, dejan a sus hijos en la escuela o con otras personas. El tiempo que deben pasar con los hijos queda en segundo plano, no tienen tiempo para los hijos.
 - Este estilo lleva a mostrar muchos

impulsos destructivos y conductas delictivas en los adolescentes, debido a la indiferencia de los padres. En el caso de los padres no son exigentes ni receptivos, tratan de pasar el menor tiempo posible con sus hijos y realizar el mínimo esfuerzo por ellos.

- Estos padres no transmiten afecto (siendo muy fríos), y tampoco transmiten exigencia o control. Caracterizándose por no imponer límites, muy concentrados en sus propios problemas, no dejándoles tiempo para cubrir las necesidades de su hijo, no expresan lo que sienten por su hijo ni transmiten calidez y afecto, hostiles, agresivos en la manera de comunicarse con ellos.

2.4. Habilidades sociales

Las habilidades sociales son un repertorio de comportamientos verbales y no verbales a través de los cuales los infantes incluyen las respuestas de otras personas; entonces, es entendido como la capacidad para interactuar con los demás en un contexto social. La mayor parte de lo aprendido

por los seres humanos lo hace del entorno en el que se desarrolla, mediante algunas herramientas como son la observación, el modelado y la imitación; los infantes al mirar a sus modelos directos, es decir sus padres, su familia, adoptan habilidades, conocimientos y formas de comportarse acorde a las creencias que poseen y al impacto o consecuencia que tiene su accionar, por tanto, este elemento social es el que origina un nuevo aprendizaje.

Por tanto, se deduce que si los padres emplean un estilo de crianza particular, los hijos aprenderán de ellos a través de la imitación, observación y podrán desarrollar habilidades sociales que le permitan tener una calidad de vida, puesto que, con ellas, tendrá una mejor socialización con su entorno y mejores relaciones interpersonales.

Para ello la familia debe emplear diversos mecanismos y estrategias, tomando en cuenta siempre un ambiente familiar adecuado, entendiendo la funcionalidad de la familia, que constituye un medio de estabilidad para las personas que lo integran, llegando a ser

irremplazable, no existe otra unidad funcional que satisfaga las necesidades del ser humano como lo hace el sistema familiar, donde todos los integrantes conforman una red de retroalimentación afectiva, cognitiva y social.

Se define “habilidad” como una destreza, capacidad, competencia y aptitud. Al relacionar con el término social, se entiende que todas las acciones que una persona realiza tiene un intercambio, de una persona con los demás, y de los demás con uno mismo. Esta capacidad de realizar un intercambio de conductas es definida como habilidad social, y para ello se requiere un conjunto de procesos, como la capacidad de ejecutar la conducta, la capacidad de expresar sentimientos, deseos, opiniones y actitudes, tanto de manera personal como por los demás.

Presentando características como:

- Son conductas aprendidas a lo largo del proceso de socialización natural en la familia, la escuela y la comunidad y que pueden ser modificadas o reforzadas en forma permanente.

- Las habilidades sociales tienen componentes motores, emocionales, cognitivos y conforman un conjunto de conductas que los estudiantes hacen, dicen, sienten y piensan.
- Las habilidades sociales dependen de las personas que intervienen, consideran la edad, como también el contexto, de acuerdo a las normas sociales, culturales y los factores situacionales como el lugar o entorno donde tiene lugar la interacción como aula, patio, casa.
- Las Habilidades Sociales siempre se dan en contextos interpersonales, es bidireccional, están implicadas más de una persona, interdependiente de los otros participantes y en forma recíproca otorga un intercambio mutuo.

2.4. Factores de riesgo en el desarrollo socioafectivo

Se tienen dos lados totalmente opuestos, por un lado se ve el retraimiento social-pasividad, que produce infantes no asertivos, a los

cuales podemos describir como socialmente retraídos, aislados, tímidos, pasivos y letárgicos. El comportamiento pasivo quebranta los propios derechos del sujeto al fracasar en la expresión de sus propios sentimientos, necesidades y opiniones. Las respuestas pasivas pueden evocar sentimientos de insuficiencia, depresión e incompetencia.

Los infantes no asertivos pueden permitir que los demás amenacen sus propios deseos, sentimientos y pensamientos personales, lo cual les lleva a adoptar una actitud de pedir disculpas, de pasar inadvertidos, puede encontrar las situaciones sociales aversivas.

En el contexto educativo, se da la interacción con los compañeros, y esta debe ser recíproca, los infantes retraídos evocan menos respuestas sociales positivas en los demás, y como resultado se da un bajo nivel de contacto social.

Es así, que el comportamiento social pasivo se ha correlacionado con una diversidad de procesos mal adaptativos. De forma similar, los infantes que manifiestan unos deficitarios

repertorios sociales tienden, en la vida adulta, a presentar alguna psicopatología.

Se evidencia un comportamiento agresivo, que hace uso de la fuerza física, psicológica o emocional, conduce a la violación de los derechos y sentimientos de los demás.

Si bien la persona agresiva puede lograr su objetivo, también puede generar odio y frustración, que más tarde repercutirán en el a modo de venganza".

Lo que quiere decir que, el comportamiento agresivo que presentan estos infantes proviene de las experiencias vividas y si fueron cubiertas sus necesidades, porque se evidencia que su adaptación conductual es inmadura y no parece que hayan aprendido las habilidades sociales clave, necesarias para iniciar y mantener relaciones sociales positivas con los demás.

III. MÉTODOS Y TÉCNICAS

La metodología que se adoptó en el presente artículo científico es de tipo descriptivo, debido a la finalidad del presente artículo de especificar las características del fenómeno u objeto de estudio; el tipo de la investigación es

de carácter bibliográfico, por consiguiente, es guiado bajo el método analítico, porque se parte del análisis de teorías sobre los estilos de crianza para poder identificar la incidencia que tienen en la formación de las habilidades sociales en la etapa de la infancia.

En relación a las técnicas e instrumentos empleados están las técnicas documentales y bibliográficas, contando con los instrumentos de fichas bibliográficas y fichas de trabajo que permitieron organizar la información obtenida en el proceso de investigación.

En la búsqueda de información, se toma en cuenta la población de la primera infancia, comprendiendo desde el nacimiento hasta los 6 años de

edad. Entonces, la investigación se basa en información de autores relevantes y cuyas obras literarias aportaron de manera significativa al tema abordado, bajo una lectura crítica cuidando de ofrecer un juicio de valor y haciendo un análisis profundo de cada texto u otro para llegar a nuevas conclusiones o inferencias.

IV. RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación, permiten realizar una visualización de las palabras más utilizadas en la investigación bibliográfica, y se los presenta con la finalidad de poder identificar e interpretar de manera rápida y sencilla las palabras con mayor relevancia y significativas.

Imagen N°1: Nube de palabras Introductorias



Fuente: Elaboración propia

Imagen Nº2: Nube de palabras del desarrollo del tema



Fuente: Elaboración Propia

Imagen N°3: Nube de palabras de Habilidades Sociales



Fuente: Elaboración Propia

V. DISCUSIONES

En relación a lo expuesto teóricamente sobre los estilos de crianza en la infancia y cómo estos repercuten en la adquisición de habilidades sociales, se plantea 2 principales elementos de discusión como la incidencia y los beneficios y perjuicios que se presentan en el infante según la crianza que éste tenga en su núcleo familiar.

El análisis sobre lo expuesto teóricamente señala el rol fundamental del estilo de crianza en el moldeamiento de las habilidades sociales durante la primera infancia. Este estudio revela que un enfoque basado en el apoyo y la comunicación, característico del estilo de crianza democrática, se relaciona con una mayor competencia social, en tanto que estilos más restrictivos o negligentes parecen limitar el desarrollo de dichas habilidades.

Entonces, se recalca la importancia de poder establecer en el núcleo familiar una relación de calidad entre padres e hijos, donde no solo se considere como autoridad o imagen a los padres, sino, también se considere y valore los sentimientos

y capacidades del infante, que resulta ser crucial en la socialización temprana.

En Bolivia, no se abarcó en investigaciones como tal, el tema de estilos de crianza, sin embargo, sí se encuentran diversos estudios sobre la adquisición de habilidades sociales y la importancia de hablar sobre ellos en la etapa de la infancia, pero vistos desde diferentes perspectivas y diferentes entornos del infante.

La importancia de relacionarlo con la crianza parte de que si bien en la escuela o instituciones infantiles les enseñan a potenciar o adquirir ciertas habilidades sociales para poder contribuir con un desarrollo infantil integral, debe ser reforzado en el hogar, donde muchas veces se presencia cierta ambivalencia por parte de los padres al educar a sus hijos, esto porque ambos no pueden ponerse de acuerdo con el estilo de crianza que quieren implementar para sus hijos.

Es por eso que se mencionan factores o contextos socioculturales en la investigación, encontrando variaciones en los

efectos de los estilos de crianza (porque la cultura y el entorno desempeñan un rol importante para cada familia), se observa que el tema de “crianza” es transgeneracional, es decir, son actitudes adquiridas de generación en generación y resulta difícil poder romper con esta línea o más poder combinarla con la mentalidad que tenga la pareja.

Loshallazgosdeestainvestigación tienen implicaciones para los padres y educadores, debido a que se observa la importancia de aplicar y/o fomentar un estilo de crianza que pueda equilibrar el apoyo emocional con la autonomía (que es lo que se trabaja en la infancia), es decir, que se lo debe ver desde una perspectiva emocional tanto como cognitiva, siempre precautelando el bienestar del menor en todos los ámbitos de desarrollo.

VI. CONCLUSIONES

Se considera que los estilos de crianza juegan un papel fundamental en la formación de habilidades sociales en la infancia. Los estilos de crianza que los padres o cuidadores adoptan pueden influir de manera significativa en el

desarrollo y la adquisición de habilidades sociales en los infantes.

Respecto a la influencia que tienen los estilos de crianza en los diferentes aspectos de la vida del infante, se pudo determinar la influencia que tiene sobre el desarrollo de habilidades sociales en la etapa de la infancia, ya que se evidencio que el estilo de crianza democrático es el que las familias optan por aplicar en el hogar, debido a que permite el desarrollo de habilidades y potencia un desarrollo óptimo en la etapa de la infancia.

También, se señala el estilo de crianza más frecuente en las familias que interviene en la formación integral del infante, siendo este el estilo democrático. Sobre los estilos de crianza, se menciona que existen diferentes factores como sociales, biológicos y educativos, depende entonces del contexto del infante en el cual está siendo criado.

Los estilos de crianza si bien son formas de vida de un grupo de personas, éstas no están sustentadas por un hecho educativo, sino que se dan de acuerdo a sus experiencias.

Además, la crianza es un proceso complejo y multidimensional, por lo que es necesario considerar otros aspectos y variables para comprender completamente cómo los estilos de crianza influyen en el desarrollo de habilidades sociales en la infancia.

Antes de decidir por un estilo de crianza, los progenitores o cuidadores deberán de comprender cuál es el sentido y el significado de familia que quieren formar.

El abordar el tema de estilos de crianza, no debería estar orientado solo a los progenitores, sino también, debiera estar orientado a las nuevas y futuras generaciones entre adolescentes, jóvenes y adultos en etapa temprana; porque son ellos quienes van a concretizar el estilo de crianza con su pareja.

Psicológico, 113, 487–496.

- Feldman, R. S. (2007). *Desarrollo psicológico a través de la vida* (7.^a ed.). Prentice-Hall.
- Garrido-Rojas, L. (2006). *Aapego, emoción y regulación emocional, implicaciones para la salud*. Revista Latinoamericana de Psicología, 38(3), 493–507. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. S. (2001). *Desarrollo humano* (8.^a ed.). McGraw-Hill.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Prentice-Hall.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). *Estilos de crianza como contexto: un modelo integrador*. Boletín